

“LAS MIRADAS SUBALTERNAS”: GÉNERO, CIUDAD, Y ESPACIO PÚBLICO: SANTIAGO DE CHILE: 1970-2020

“The Subaltern Gazes”: Gender, City, and Public Space:
Santiago de Chile 1970-2020

Raúl Olguín H.

Licenciado en Historia de la Universidad de Chile. Magíster en Sociología,
Universidad Alberto Hurtado y Docente UTEM-CHILE.

RESUMEN

El artículo comienza con una breve conceptualización sobre lo que ha significado históricamente el espacio público, ejemplificándolo en el caso de Santiago de Chile entre 1970-2020. El texto inicia tratando las transformaciones de las tipologías habitacionales a comienzos del siglo XXI, destacando la emergencia del “solterismo”, ejemplificado en los departamentos unipersonales o nano departamentos, y el impacto que ha significado en el entramado urbano. Realiza una reflexión sobre las diferencias en el tratamiento del espacio urbano entre hombres y mujeres, para relevar las “miradas subalternas” de mujeres y disidencias sexuales sobre el espacio público. Analiza los espacios del “placer masculino” como prostíbulos y night-club, y describe los espacios de encuentros de las disidencias sexuales. Finalmente se describen las organizaciones que surgieron para defender y promover los derechos tanto de trabajadoras sexuales, como de disidencias sexuales.

ABSTRACT

The article begins with a brief conceptualization of what public space has historically meant, exemplifying it in the case of Santiago de Chile between 1970 and 2020. The text begins by treating the transformations of housing typologies at the beginning of the 21st century, highlighting the emergence of “solterismo”, exemplified by single-person or nano-apartments, and the impact it has had on the urban fabric. The author reflects on the differences in the treatment of urban space between men and women, to reveal the “subaltern perspectives” of women and sexual dissidents on public space. Furthermore, it analyzes the spaces of “masculine pleasure” such as brothels and nightclubs, and describes the spaces for encounters of sexual dissidents, showing the organizations that emerged to defend and promote the rights of both sex workers and sexual dissent.

[Palabras claves] Género- ciudad- espacio público-solterismo.

[Key Words] Gender-city-public space- single life.

Introducción

Los recientes movimientos feministas en Chile y el mundo han visibilizado históricas demandas de la “mitad de la humanidad”. De esta manera se ha producido una revolución en la percepción desde/hacia las mujeres y, por extensión, de la comunidad LGTBQI+¹. Por otra parte, desde el lenguaje hasta la proxémica hombres-mujeres, se ha producido una nueva legislación, que busca tipificar como delito, prácticas atávicas y privilegiadas del patriarcado, como son el abuso sexual, laboral y acoso en el espacio público. Destaca, por ejemplo, el acoso en el espacio público, que es una construcción cultural, es decir, de histórico privilegio de hombres sobre mujeres y minorías sexuales y donde cada grupo percibe el espacio público de distinta manera.

El presente artículo busca rastrear los orígenes de la construcción de dicho orden para anclarnos en Chile y las transformaciones desde las políticas habitacionales hasta el marketing inmobiliario y explicando la emergencia de “miradas subalternas” a la percepción hegemónica del patriarcado sobre el espacio público, entendiendo por patriarcado: “un sistema social o de gobierno basado en la autoridad de los hombres de mayor edad o de los hombres que han sido padres o, más bien, de los varones que tienen hijos, preferentemente varones, que forman una parte importante de su capital simbólico” (González, 2013, p.91). De esta manera buscamos explicar cómo los cambios en los géneros y sus percepciones se reflejan en la ciudad y espacio público. Así se va configurando un entramado, que reduciremos bajo los conceptos presentados en el título.

De esta manera, una de las temáticas es el aumento del “solterismo” y su expresión habitacional en los departamentos unipersonales en el área central de la capital. Por otra parte, buscamos rastrear los lugares del sociabilidad estrictamente masculinos en el último tercio del siglo XX, como son los prostíbulos, los “cafés con piernas”² y también los lugares de encuentro de las disidencias sexuales.

Como un primer acercamiento a los estudios de género entendiendo por género las diferencias culturales derivadas de las diferencias biológicas entre hombre y mujer- es necesario señalar que los estudios llamados genéricamente “teoría queer” y/ o “queer studies” pertenecen a las humanidades, a la historia, a los estudios culturales y literarios y a la filosofía, aunque los tópicos incluyen los discursos científico y legal (Spargo, 2004, p.54). Dichos estudios comenzaron a desarrollarse, en una primera etapa, en EE.UU. y Europa.

Los estudios de género en nuestro país se remontan a mediados de los años 90, a través de los estudios literarios en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Desde allí se ha consolidado una tendencia más creciente a la especialización en Licenciaturas, Magísteres y Doctorados en género. De esta manera, en el último cuarto de siglo se ha conformado un corpus de estudios que han renovado en cierta manera los estudios culturales, pero, ¿cómo podemos explicar las transformaciones en el espacio público santiaguino, que diagnosticaron los estudios de género?.

1 Son las siglas que designan colectivamente lésbico, gay, bisexual, trans, intersexual, queer, incluyendo a través del + cualquier otra identidad que se quede en el medio de todas ellas.

2 Espacios sociales donde niñas en bikini sirven café o jugos. Se explican en detalle en la sección respectiva.

Históricamente “la experiencia de las mujeres en la ciudad no ha sido tenida en cuenta como conocimiento dentro de la planificación y el proyecto urbano. El rol del género femenino ha abocado históricamente a las mujeres, y todavía hoy en día a una mayoría, a la realización casi exclusiva de las tareas derivadas del cuidado y atención de los hogares y las personas. Las tareas derivadas del trabajo reproductivo han provocado que las mujeres utilizaran los barrios y las ciudades de forma diferente a la establecida, puesto que para los planificadores este conocimiento ha sido invisible o inexistente”(Casanovas et al, 2011, p. 122).

“La filosofía o la teoría política, desde la clásica distinción aristotélica entre oikos y polis, han otorgado un tratamiento muy desigual al espacio público y al espacio privado de la sociedad civil; ignorando que la centralidad y la independencia otorgada al primero son posibles gracias al segundo. La separación entre ambos espacios se consagró tras la consolidación del Estado Moderno y la evolución de la economía feudal al modo de producción capitalista. El desarrollo de los derechos civiles, el paso del trabajo servil al trabajo libre y la consolidación del libre mercado, emanciparon el espacio público y le otorgaron un papel central en el diseño de la sociedad civil” (Nuño, 2008,p.33). De esta manera, en ciertas épocas la mujer ha estado relegada al oikos (espacio privado) y el hombre a la polis (espacio público).

“El espacio público es producto de una construcción social, donde se manifiestan y potencian relaciones de distinto orden; también las de subordinación, entre las que se encuentra la de género. Si bien el interés está en las mujeres, en relación con las discriminaciones pareciera que la categoría analítica de “género” posibilita hacer visibles no solo las discriminaciones hacia ellas, sino en general las que afectan a otros grupos y por otros motivos” (Falú, 2009, p.24). Dicha experiencia ha estado mediada por una serie de factores sociohistóricos que aquí desarrollaremos.

Espacio público sin espacio público

“La revisión de los orígenes del espacio público, en el sentido de “esfera pública”, que plantea Habermas, nos refuerza la noción del espacio público como producto social y urbano. Esto se asocia íntimamente con el sentido de las ciudades, en donde el intercambio, el encuentro con el otro y la co-presencia en anonimato son elementos fundamentales y, de algún modo, participan de su esencia. Habermas reconoce la existencia de la “esfera pública”, que presenta como el ámbito que la burguesía del siglo XVIII logra para negociar con el Estado. Es decir, incluye todos los espacios o esferas donde la comunidad (o burguesía) puede expresarse y enfrentar al Estado” (Segovia, 2009, p. 151).

La transición de la ciudad republicana a la ciudad del consumo, en Santiago de Chile para el período propuesto, ha estado atravesada por procesos que evidencian profundas transformaciones en la “piel” de la ciudad. Dichas transformaciones son:

“En primer lugar, la enorme transformación político-social que impuso la dictadura y que se hizo palpable en un ciudad vigilada y controlada militarmente. Después del desmantelamiento institucional, el quiebre con el proyecto modernizador, hacia mediados de los 70 la dictadura mantuvo sus características marcadas de una manera muy clara: el fuerte golpe de violencia inicial sirvió para darle el tono a la implantación del modelo de libre mercado. Parte sustantiva de este modelo estaba en el desarrollo del emprendimiento privado, la instalación de la

cultura del entretenimiento y del espectáculo, la pérdida de la labor tutelar del Estado y, todo esto de mano de la restricción de las libertades básicas (disenso, reunión y circulación). En segundo lugar, el desarrollo de una cultura alternativa con una alta conciencia del rol y la disputa en la esfera pública. Para 1977 el panorama había comenzado a girar. Paulatinamente, el modelo abrió las puertas a una mayor disidencia, libertad de expresión vigilada, todo esto desde una fuerte presencia en los medios y espacios alternativos: revistas masivas (APSI, HOY, Análisis, La Bicicleta, o Cauce), especializadas (CAL o CEDLA+ARS), centros de estudio (CENECA, FLACSO) y talleres (TAV), fueron dando forma al desarrollo de una post y neo-vanguardia. Por último, la aparición de un intenso debate acerca de la recuperación, mantenimiento y preservación de la ciudad tradicional. Esto fue acompañado de la aparición de las Bienales de Arquitectura que, desde 1977, marcaron la pauta en términos del debate y la difusión de ideas y prácticas arquitectónicas postmodernas con un marcado interés hacia la revisión del pasado, asumiendo la crisis del orden urbano propuesto por la modernidad”. (Szmulewicz, 2015, pp. 150-151).

Las transformaciones del espacio público en Santiago de Chile han sido radicales. De una esfera pública centrada en el heroísmo del “hombre nuevo”, en los años 60, al consumidor de la ciudad global, en la actualidad, dichos cambios se explican “por la atomización de los colectivos políticos y sociales, en cuerpos a la vez discretos y precarios; en segundo lugar, la retirada de lo político desde lo público a lo privado y la consiguiente reproducción de una nueva forma de la política basada en la lógica domiciliaria, y finalmente, la yuxtaposición del espacio trascendente de la modernidad heroica y el espacio sin silueta de la ciudad neoliberal en términos de los espacios físicos de representación ciudadana y política” (Opazo, 2015, p.90).

De esta manera, se fue conformando una ciudad panoptizada por el control militar y mercantilizada por el naciente “boom del consumo”, conformando una ciudad segregada, que desde tiempos coloniales y republicanos lo fue (Valencia, 2010), pero amplificada por un nuevo modelo económico que tuvo su impacto en la planificación urbana y el ordenamiento territorial: El neoliberalismo.

Dicho modelo impactó e impacta hasta el día de hoy, bajo la lógica de la maximización de ganancias sobre el valor del suelo urbano, que ha consagrado, entre otros, procesos de expulsión de pobres del centro y zona oriente de Santiago hacia la periferia, en un proceso que fue conocido como “erradicaciones forzadas” a fines de los años 70 y comienzos de los 80 del siglo pasado. Así el espacio público santiaguino ya no representó el concepto clásico del espacio público, vinculado al ágora griega, entendida como el espacio de la deliberación pública, de los asuntos de la “polis” y la República.

A nuestro juicio, hay tres hitos simbólico- propagandísticos y que marcan un clivaje de la nueva “era refundacional”, promovida por la Dictadura Cívico-Militar:

El primero, fue el cambio de función del ex edificio UNCTAD de 1972, ocupado por la Junta Militar como sede de gobierno, con el significativo nombre de Diego Portales, mientras La Moneda era reparada por el bombardeo que sufrió el 11/S. Representó la superposición simbólica de una etapa que se quería exterminar, como lo fue la Vía Chilena al Socialismo, por la etapa conocida como de “Reconstrucción Nacional”.

El segundo, fue el acto de Chacarillas, en julio de 1977, realizado en el cerro San Cristóbal, que consistió en la premiación de 77 jóvenes que portaban antorchas recordando a los 77 soldados chilenos que perdieron la vida en la Campaña de la Sierra durante la Guerra del Pacífico. Dicho acto, a nuestro parecer, representa la sociedad del control y la disciplina que los militares impusieron siguiendo el modelo nazi de la propaganda política, en el trabajo de su ministro Joseph Goebbels y la documentalista Leni Riefenstahl. La puesta en escena o performance recordaba el documental "El Triunfo de la Voluntad" de la citada artista, que filmó el Congreso del Partido Nacional Socialista de 1934. Tal fue la importancia de dicho documental que George Lucas se inspiró en el mismo para recrear el "Ejército Imperial" de la Guerra de las Galaxias.

El tercer y último hito relevante fue el cambio de la Llama de la Libertad desde el cerro Santa Lucía a la entrada del paseo Bulnes, el 11 de septiembre de 1975. Dicho acto representó la victoria de la "Libertad" sobre el marxismo, representado por la Unidad Popular.

"El terror en dictadura, producto de la política en la época de la técnica, determina la clausura de la ciudad moderna. Esta había tenido el sentido de un lugar en que la subjetividad se intensificaba y hacía profunda con la posibilidad de su extravío, provocado este por la memoria que, procediendo por tanteo, ficcionaba la búsqueda de una ciudad perdida, o por la vertiginosa imaginación que visualizaba (sin visibilidad) la ciudad por venir. En ambos casos el presente se adelgazaba, entre el pasado y el futuro, el primero obrado por la memoria, el segundo por la imaginación" (Rojas, 2015, p.21). La última frase de la cita nos parece dar pistas de que la imaginación de los militares y su concepción del urbanismo respondía a un "panóptico castrense" derivado de la Doctrina de Seguridad Nacional.

De esta manera queremos relevar los cambios en el espacio público, la arquitectura y las "miradas subalternas" sobre la ciudad en Santiago de Chile, entendiendo por dichas miradas, las percepciones de dos perfiles relevados en el presente artículo: Las mujeres y las disidencias sexuales. Y de esta manera analizar las transformaciones que se han sucedido durante el último tercio del siglo pasado y comienzos del presente.

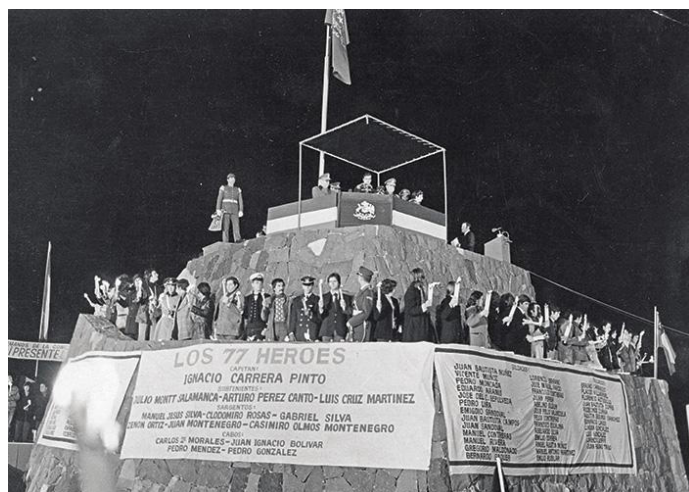


Imagen 1: La propaganda al servicio del poder y la construcción de un nuevo "orden": escena del acto de Chacarillas del 9 de julio de 1977 en el Cerro San Cristóbal. Fuente: Ver linkografía.

1. De la casa o departamento familiar tradicional al loft individual. El "ascenso" del nuevo soltero y los departamentos unipersonales a comienzos del siglo XXI

La historia de la familia tradicional chilena ha sido abordada por historiadores, científicos sociales y literatos, entre otros. Gran parte de los estudios recientes sobre la familia nuclear clásica, han destacado su carácter central en la conformación de la sociedad chilena (Salinas, 1991; Pinto & Salazar, 1999). Dicho modelo fue capital también para entender la provisión por parte del Estado: chileno de vivienda social, durante gran parte del siglo XX. Es así que el modelo familiar nuclear fue el arquetipo del asignatario de vivienda social.

En un primer período, la preocupación por las condiciones de habitabilidad de los sectores más vulnerables de la sociedad era un gesto filantrópico de la élite y la Iglesia Católica a fines del siglo XIX, y comienzos del siglo XX, generada por razones de salubridad pública. También se consideraba a la familia trabajadora como tradicional, preponderantemente casada por el civil y la Iglesia, es decir, padre, madre y una numerosa prole, esta última explicada porque no necesariamente sus miembros sobrevivían a la edad adulta, en una época de alta mortalidad infantil, y porque eran mano de obra desde la infancia. De esta manera, lo que se consideraba familia obrera, para estudiosos del tema como abogados, entre ellos, Arturo Alessandri Palma en su tesis de la Universidad de Chile de 1890, titulada "Habitaciones para obreros", donde auscultó a este nuevo grupo social, que estaba a medio camino entre un pasado campesino y un presente semiproletario, en tanto la conformación de un modelo de desarrollo se encontraba en ciernes, siendo su modelo, el capitalismo industrial inglés.

En un segundo período, el Estado fue conformando un ethos republicano (Raposo, 2005) de actuación en sus políticas de vivienda, donde este concepto familiar permearía sus planes de vivienda en una época en que el hombre era el "proveedor" y la mujer la "guardadora" del hogar. Era tal la influencia del Estado en moldear la familia al esfuerzo industrial, que en los años 30, del siglo pasado el gobierno de Pedro Aguirre Cerda conformó el "Departamento de Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres". Dicha repartición pública estaba encargada de elaborar políticas públicas que mejoraran la productividad laboral de los trabajadores, pero también que moderaran sus costumbres en las horas de ocio, a través de actividades culturales y deportivas y que no cayeran en vicios como el alcoholismo, mal muy extendido en la época. Dicha política pública estaba alineada con lo que en Europa era conocida como "eugenesia social", una política pública sanitaria que consistía en el mejoramiento de la "raza", mediante la selección de los ejemplares humanos más aptos para la reproducción y la inhibición de reproducción de los menos aptos. Dicha diferenciación estaba basada en una teoría de las razas, donde las razas más aptas eran las europeas caucásicas y las menos aptas eran las indígenas y negras.

Avanzando en el siglo, un hecho que cambió las relaciones de género fue la masiva incorporación de la mujer al trabajo remunerado, en una segunda oleada después de la Revolución Industrial en la segunda mitad del siglo XIX, es decir, mientras en EEUU y Europa dicho proceso se intensificó durante la 2ª Guerra Mundial, en que la mano de obra femenina fue vital en hospitales, comunicaciones y fabricación de armamentos, entre otros. En Chile dicha masiva incorporación es mucho más tardía, hacia

las décadas del 80 y 90, del siglo XX, debido también a mayores niveles de escolaridad de las mujeres.

Con la vuelta de los hombres del frente de guerra, hubo un redimensionamiento del centro y la periferia urbana, que en el caso de EE.UU, a mediados del siglo XX, significó el ascenso de la clase media blanca heterosexual, ya que "la polaridad casa suburbana-centro urbano producía una segregación de género y racial mucho más violenta que la que había dominado el espacio metropolitano del siglo XIX. Mientras los hombres conducían sus automóviles por las nuevas autopistas hacia sus lugares de trabajo, las mujeres y los niños quedaban recluidos en los enclaves suburbanos. Dentro de la casa unifamiliar, la mujer se convertía en una trabajadora no-asalariada a tiempo completo al servicio del consumo y de la (re)producción familiar. Por otra parte, los ajardinados complejos suburbanos eran zonas segregadas racialmente, puesto que la propiedad privada de una casa unifamiliar era un privilegio al que sólo las familias blancas de clase media podían acceder: la retirada de los blancos del downtown se acompañó de una nueva política de vigilancia policial y de recesión de los espacios públicos urbanos" (Preciado, 2010, pp.39-40).

Pero también era un modelo familiar que se diferenciaba estética y espacialmente de los homosexuales que vivían en el *downtown* o centro, ya que los alquileres eran más baratos y porque coexistían con las minorías afroamericanas e hispanas. No es casualidad que el Día del Orgullo Gay conmemore una redada policial en un bar conocido como Stonewall, en el barrio de Greenwich Village, Manhattan, Nueva York, EE.UU, en 1969, un barrio frecuentado por la corriente contracultural y disidencias sexuales de los años 60 y 70. Actualmente el distrito de Greenwich Village se encuentra inscrito como un Distrito Histórico en el Registro Nacional de Lugares Históricos desde 1979.

En el caso europeo, dichas transformaciones estuvieron marcadas por la reconstrucción de las ciudades asoladas por el conflicto bélico y por la provisión de vivienda social del Estado. En Francia se habla de los "Trente Glorieux" o "Treinta Gloriosos" para referirse a los años 1945 hasta 1975, época de expansión máxima del consumo y el nivel de vida de las clases medias bajo el auspicio del Estado de Bienestar.

De esta manera se fue conformando una realidad que perduró a grandes rasgos hasta el último cuarto del siglo XX. Así como las familias tradicionales inscritas para obtener su casa o departamento fueron la prioridad en su momento, hoy el repertorio se ha ampliado a nuevos asignatarios de vivienda social: adultos mayores, solteros, entre otros. Pero el mercado en general y el mercado inmobiliario chileno en particular, en las últimas décadas se ha movido en esa misma dirección, bajo tres premisas:

- El mercado interviniendo en el ordenamiento territorial y la planificación urbana:

Con la Constitución de 1980, comenzó a regir el principio de subsidiariedad, que consiste en que los privados puedan invertir en las áreas tradicionalmente reservadas al Estado, pero con subsidio estatal. Esto significa que sectores como la vivienda y la planificación urbana, entre otras, podrán ser gestionadas por el sector privado, donde el Estado se reserva la administración y aseguramiento de la provisión de bienes públicos. De esta

manera se fue conformando una institucionalidad acorde a dicha realidad, que pervive hasta hoy y que ha significado en el área de la vivienda y la planificación urbana progresivos procesos de segregación socioresidencial en las ciudades, originado en parte porque "la Doctrina de Chicago" se impondrá sin contrapesos en materia de Desarrollo Urbano. Entre 1979 y 1984 el suelo urbano es declarado bien no escaso y se suprime el control estatal sobre la expansión del suelo metropolitano. Antes de la dictación del decreto que liberaliza el mercado de suelo, se debe relevar como primera acción del cambio estructural el desmantelamiento de las antiguas Cajas de Empleados Públicos y Particulares y de la Corporación de Desarrollo Urbano (CORMU) y de la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1976. Ambas entidades encargadas del diseño y construcción de la vivienda social en la época del Estado Desarrollista (Olguín & Valencia, 2015, p.35).

De esta manera, la Cámara Chilena de la Construcción (CCHC)³ en la actualidad es el portavoz de los intereses inmobiliarios privados que ha "frenado" a nuestro juicio los avances en materia de desarrollo urbano que sea inclusivo, participativo y democrático. Para ejemplificar dicho posicionamiento, podemos señalar que el Documento de la Comisión de Desarrollo Urbano de 2013, creado durante primer gobierno de Sebastián Piñera, fue objetado por la CCHC, en varios de sus acápite referidos principalmente a la posibilidad de que el Estado expropie suelos basado en la "función social de la propiedad"⁴. Las consecuencias de dicha intervención en el ordenamiento territorial y planificación urbana las estamos evaluando hoy y se caracterizan por segregación urbana y todas las desigualdades derivadas, entre comunas del Gran Santiago: socioresidencial, en el acceso a recintos culturales, la escasa presencia de áreas verdes, entre otras.

- El mercado "leyendo" los estilos de vida:

El mercado va a la zaga de las nuevas tendencias o modas, "ya que en el actual neoliberalismo estético, el mercado aparece como legitimador y juez supremo. Pero desde hace muchos años se sabe que en un mercado cultural libre no se impone lo mejor, sino lo más comercial" (Gubern, 2000, p.57). De esta manera, el mercado inmobiliario, atento a las tendencias de necesidades residenciales de los ciudadanos, ofrece nuevas formas de habitabilidad como las viviendas Lofts y departamentos unipersonales, los cuales son el producto de "la extendida crisis de la familia occidental y del auge del individualismo, corolario de la autonomía del ego en nuestra cultura". (Gubern, 2000, p.164).

Los Loft en su origen fueron antiguas fábricas reutilizadas para ser viviendas espaciales utilizadas preferentemente por arquitectos y artistas en Nueva York en barrios como el Soho, desde los años 50. "En la actualidad se encuentran diversidades de lofts en todo el mundo, todos con la misma filosofía de vivir bajo una estructura de pasado industrial y con un diseño adaptado a las necesidades de cada espacio. Son destinados para gente de clase media-alta o para profesionales que buscan un lugar donde vivir y trabajar. Para aquellos propietarios que se plantean una rehabilitación y buscan plantas abiertas con pocos elementos divisorios entre los ambientes que favorecen la continuidad visual y la entrada de

3 Fundada en 1951. Si bien en la época del Estado Desarrollista (1925-1973) dicha institución se alineó con el desarrollo económico promovido por el Estado, con la Dictadura Cívico-Militar giró hacia posiciones de desregulación y subsidiariedad del Estado con respecto al desarrollo económico, que se mantiene hasta hoy.

4 Informe Comisión Nacional de Desarrollo Urbano (2013). En dicho documento la CCHC es la gran objetadora de las propuestas de dicha Comisión.

luz natural. Son muchos los recursos para conseguir un espacio abierto, entre los cuales destacan las paredes que no llegan al techo, el uso de muebles que compartimentan el espacio, las puertas correderas, los paneles acristalados, los desniveles y las cortinas” (s/f p.1).

En cuanto a los departamentos unipersonales o nanodepartamentos, que desde hace 10 o 15 años a la fecha han tenido alta aceptación, y que están ubicados en la comuna de Santiago y comunas pericentrales, han tenido un explosivo aumento debida, entre otras razones, “la atomización de la familia como consecuencia del mayor poder adquisitivo de los jóvenes, la migración de estudiantes a la capital y el aumento de parejas separadas o sin hijos, así como el alza en el valor del suelo, cada vez más escaso en Santiago, ha favorecido el desarrollo de los departamentos llamados unipersonales o bipersonales. Su alta demanda y baja volatilidad de la vacancia también lo han convertido en el producto más apetecido por los inversionistas”⁵.

- El proyecto habitacional individual como la nueva “utopía” promovida por el mercado:

Derivando y complejizando el punto anterior, el proyecto individual promovido por el mercado se asemejaría a la “seducción postmoderna”, ya que “lejos de ser un agente de mistificación y de pasividad, la seducción es destrucción *cool* de lo social por un proceso de aislamiento que se administra ya no por la fuerza bruta o la cuadrícula reglamentaria sino por el hedonismo, la información y la responsabilización. Con el reino de los *mass media*, de los objetos y del sexo, cada cual se observa, se comprueba, se vuelca sobre sí mismo en busca de la verdad y de su bienestar, cada uno se hace responsable de su propia vida, debe gestionar de la mejor manera su capital estético, afectivo, psíquico, libidinal, etc”. (Lipovetsky,1986, p.24).

De esta manera el proyecto individual, que podría ser entendido como narcicismo o culto al “yo”, encuentra una correspondencia habitacional en los departamentos unipersonales, “reino” de solteros *millennials*. Los antecedentes mediáticos y sociohistóricos de dicha creación habitacional, a nuestro juicio, son dos: Los Reality Shows y el “universo Playboy”.

Los Reality Shows comenzaron en 1999 con el primer reality realizado en Holanda, llamado “El Gran Hermano”, parafraseando al libro de George Orwell de 1941. Siguiendo una genealogía de dicha creación, el Panóptico: “El ojo que todo lo ve, sin ser visto”, antecedente decimonónico de los *realities*, podemos rastrearlo en la concepción de la Penitenciaría de forma octogonal, bajo la visión de Jeremy Bentham, penalista inglés y que durante el siglo XX, dicho principio y autor, fueron revisitados en la obra del filósofo francés Michel Foucault en su texto: “Vigilar y Castigar” quien generalizó dicho principio a fábricas, colegios y hospitales. El referente cinematográfico del panóptico mediatizado-globalizado lo representaría la película “The Truman Show” de 1999. En cierta manera los lofts representarían esta exposición de la vida privada como pública y viceversa a través de la “transparencia” de su arquitectura. Un interesante ejemplo de “transparencia de lo privado” sería el experimento social conocido como la “Casa de Vidrio” en el centro de Santiago en el verano del 2000, que consistió en la exposición de la vida privada

5 <https://www.zoominmobiliario.com/noticia/la-evolucion-de-los-departamentos-unipersonales>. Consultado el 02-04-20

de una joven en un sitio erizado, que concitó la atención de los transeúntes y prensa, volviéndose una experiencia casi peligrosa para la joven en dicha casa.

El “universo Playboy”, llamado así por la empresa multimodal creada por Hugh Hefner en los años 50, en EE.UU. (revista, canal de TV cable, y hoteles, entre otros) modelaron la vida del soltero, la arquitectura de su casa o departamento bajo los principios de la domótica y teletrabajo. Por domótica entenderemos la tecnología al servicio del hogar, proceso que la cultura pop o *mainstream*, habían visualizado como la serie conocida como “Los Supersónicos” y películas de ciencia ficción. Pero es a nuestro juicio que el imperio mediático de Hefner logra permear las costumbres del soltero heterosexual de clase media norteamericano y “normalizar” su vida sexual. Por teletrabajo⁶ entenderemos las labores remuneradas, que normalmente se realizan en el exterior de la casa como la oficina o fábrica, pero que se realizan en el hogar y se “confunden” con la domesticidad. De esta manera Hefner representaría, a nuestro juicio, un precursor, entre otros, de la domótica y el teletrabajo en los espacios habitacionales actuales.

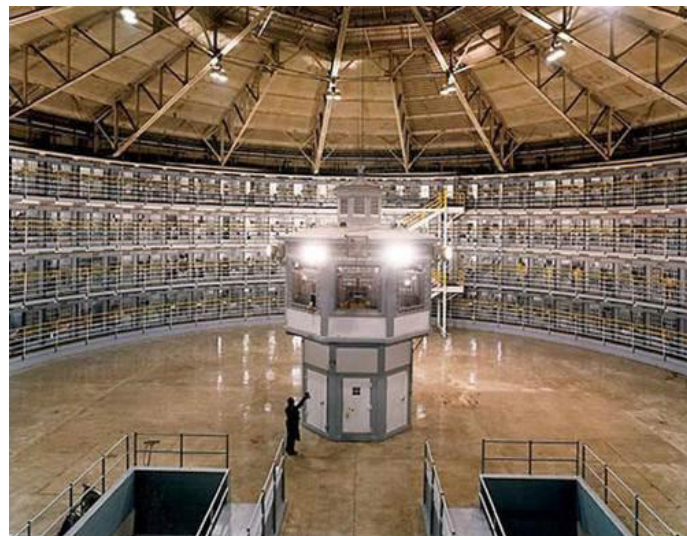


Imagen 2: El panóptico-carcelario. Fuente: Ver linkografía.



Imagen 3: La casa de vidrio en Agustinas con Bandera, (2000) hoy es un mall. Fuente: Ver linkografía.

6 Al momento de escribir el presente artículo, una parte de la población mundial entraba a cuarentena o confinamiento domiciliario obligatorio, debido al flagelo del Corona Virus, pandemia que obligó a masificar y acelerar el teletrabajo y teleducación.



Imagen 4: La cama-oficina de Hugh Hefner. Fuente: Ver linkografía.

2. La percepción del espacio urbano: La dicotomía público-masculino; privado-doméstico-femenino

La percepción del espacio urbano para hombres y mujeres también es una construcción cultural en la ciudad, es decir, "la ciudad resulta estratégica para pensar el cuerpo. La estructura, la forma y las normas urbanas inciden en la elaboración de la corporeidad ya que, por un lado la urbe configura el modo legitimado en que los habitantes portan su cuerpo a través de movimientos, posturas, gestos y estrategias de orientación. Por otro lado, las prácticas y acciones de los individuos dan forma a la ciudad, por ello la corporalidad puede también ser vista en términos de transformación y transgresión: el cuerpo de manera individual y colectiva resiste y desestabiliza los significados cristalizados sobre las rutinas urbanas, transforma el paisaje e instala otras imágenes y actos alternativos que permiten ampliar los límites de lo corporalmente normado y lo socialmente posible" (Aguilar & Soto, 2012, p.8).

Rastrear la genealogía de la percepción del espacio de hombres y mujeres implica que ambos moldean la ciudad y viceversa, es decir, la percepción del espacio urbano es distinta en hombres y mujeres. Para hombres, históricamente el espacio público fue suyo por excelencia: Desde el ágora ateniense hasta los Parlamentos modernos. En el caso de las mujeres, dicho espacio ha estado vedado por razones de seguridad, como de protección y cuidado. Por ejemplo, sectores peligrosos, como sitios eriazos o descampados, están vedados o no son recomendables para mujeres sin compañía. Por otra parte, históricamente planteado, solo a las "mujeres públicas" o prostitutas les ha estado permitido o tolerado su presencia en espacios públicos.

Derivado de lo anterior, la rígida dicotomía público-masculino y privado-doméstico-femenino plantea que "la oposición público/privado-doméstico generará así un modelo de actividades propias de cada sexo y establecerá una jerarquía entre las mismas. Las actividades características de los hombres, las que se desarrollan en el espacio público, tendrán, por definición, un carácter público y trascendente para el conjunto de lo social, mientras que las propias de las mujeres, relegadas al espacio de lo doméstico-privado, se convertirán en intrascendentes por ser naturales, cotidianas y rutinarias. Los analistas sociales las considerarán sin valor para entender la dinámica social y, por ello, desaparecerán de la mayor parte de sus estudios" (Montón, 2000,

p.47). Ahora bien, en las últimas décadas desde la historiografía francesa, por ejemplo, se ha avanzado en la Historia de las mujeres, la homosexualidad, los niños y la vida privada, entre otros, siendo replicada por la academia chilena.

Dentro de los estudios culturales, actualmente se habla de la geografía del género y "se hace necesario explicitar que en el mundo anglosajón los términos "geografía feminista" y "geografía del género" son prácticamente intercambiables; en cambio, en los países de tradición latina el término de geografía feminista tiene una connotación más militante (quizás equivocadamente), y el término geografía del género una connotación que parece más aceptada académicamente y que pone énfasis en la idea de la construcción social del género (García, 2008, pps 27-28). De esta manera se ha conformado un corpus de estudios bajo el rótulo de "gender studies", "queer studies" entre otros, y principalmente desde la academia norteamericana, que quiere analizar la construcción genérica del espacio desde un "cuarto propio".

Por otra parte, "la perspectiva de género aplicada al urbanismo significa poner en igualdad de condiciones las exigencias derivadas del mundo productivo y las derivadas del mundo reproductivo, es decir, las necesidades cotidianas de atención a las personas. Los dos mundos tienen que situarse en el mismo nivel de importancia en las decisiones para evitar ampliar o mantener las diferencias" (Casanovas et al, 109).

La consideración del urbanismo con perspectiva de género debe proveer espacios acondicionados a los sectores que tradicionalmente han estado invisibilizados en el aparato productivo, y van desde calles bien iluminadas para seguridad, en especial para mujeres en sus trayectos diarios, hasta la presencia de guarderías infantiles en los lugares de trabajo.

"Si en los setentas ocurrieron las primeras confluencias entre Geografía y Género, la década siguiente se caracterizó por la institucionalización de esa unión. Esto se manifestó a través de una serie de publicaciones, revistas y centros de trabajo que no sólo movilizaron los flujos e intercambios teóricos, sino también de nuevos temas que ahondaron las reflexiones acerca del Género y las espacialidades". En los noventa, "el postmodernismo está en la base de muchas de las discusiones teóricas en Geografía, siendo la Geografía de Género pionera en la introducción de este debate en la disciplina (García, op. cit.). Compartiendo, la Geografía de Género con el postmodernismo una visión crítica sobre el pensamiento racionalista, totalizador y universalista; buscando "deconstruir" todas las características de análisis y contextualizar, adaptándose a diferentes lugares y circunstancias". (Bondi, 1990 en García op. cit.) (Gárate, 2017, p.15).

En suma, por lo menos, en disciplinas como la Geografía y el Urbanismo, habrían dos líneas de pensamiento basadas en dos puntos:

- a) La consideración de la estructura laboral:

La tradicional dicotomía planteada remite a que la estructura laboral transita desde espacios tradicionalmente masculinos hacia espacios más inclusivos. El desplazamiento de la sociedad industrial a la sociedad de servicios supone la emergencia de habilidades que tradicionalmente se atribuyeron al sexo femenino, como son las habilidades blandas o socioemocionales. Rubros como el telemarketing o las empresas de cable, unidos

a las profesiones históricamente con mayor presencia femenina, como la salud y la educación, se han reconvertido para adecuarse a las estructuras a la cada vez mayor presencia femenina.

b) La consideración por la adecuación del espacio público:

Tal como planteamos, la adecuación del espacio público a la mirada femenina, ya que la seguridad en el espacio público estará en relación directa con la multiplicidad de actividades que se den en los barrios, la seguridad no se consigue con la segregación entre lo público y lo privado con rejas y muros, sino con espacios activos y con personas habitándolos a todas horas. Ya lo defendió Jane Jacobs en su libro de 1961: la máxima de la seguridad es la gente en la calle. Las calles inseguras, sin calidad, afectan más a las mujeres que a los hombres, ya que ellas son las que utilizan menos el carro. Entonces, las mujeres son las que usan más el espacio público. Y lo usan aunque esté sin las condiciones necesarias (Muxí, 2008, p.46).

3. Las tipologías del “placer masculino”: Del burdel sesentero al café con piernas.

En esta sección y la próxima, queremos proponer, a manera de hipótesis, que las expresiones en el espacio público de la prostitución tanto femenina como homosexual transitaron, en el período citado, desde lo folklórico, festivo, en transición campo-ciudad, hacia formas de “contacto” más impersonales y/o mercantilizadas, propias de la sociedad de consumo y en locales o espacios habilitados para ello, como: saunas, topless, y departamentos. Esto en las últimas dos décadas ha sido posible gracias a Internet y la proliferación de páginas o sitios web habilitados para el comercio sexual. Y por otra parte, la expresión de dicha labor ha tenido otra ribete: tanto el trabajo sexual de mujeres y homosexuales adquirió un sentido político, en y desde el espacio público en este período: la reivindicación de sus derechos.

Una primera tipología de “placer masculino” fue la prostitución clásica, que durante el siglo XX fue retratada por fuera de la justicia, policía y ciencias médicas, por la literatura, historia, música, cine, novelas, cuentos y en nuestro modesto saber, por dos de las más grandes obras del teatro chileno del siglo XX: “La Remolienda” y la “Negra Ester”. Es así que figuras cuasi-pintorescas como la “cabrona” o dueña de prostíbulo, el “cafiche o proxeneta” y el “maricón del piano” fueron parte de esta subcultura.

“Por otra parte, se agrega un cambio de la geografía prostibularia, es decir, los grandes núcleos de prostíbulos comienzan a desaparecer paulatinamente. En el caso de Santiago, la concentración de prostíbulos era adyacente a las zonas de mayor tránsito de gente, como Estación Mapocho, Estación Central, Estación Yungay o Estación San Diego. Sin embargo, con el cierre y el fin del ferrocarril Circunvalación (1990), más las remodelaciones de Santiago y las nuevas construcciones, fueron poco a poco desmantelando la geografía prostibularia. Situación similar se generó con la mecanización de las zonas portuarias, como Valparaíso, Talcahuano o Iquique, a partir de los años ochenta”. (Urtubia, 2018, p.16).

De esta manera se fue conformando una “cultura de burdel” que fue retratada profusamente por las disciplinas antes citadas, pero que con el Golpe de Estado sufrió importantes modificaciones y, en cierta manera, el toque de queda y las restricciones a las libertades

públicas contribuyeron a provocar la progresiva decadencia del prostíbulo tradicional o clásico, que geográficamente estaban en Avda Vivaceta, calle Fray Camilo Henríquez (entre Santa Isabel y Diez de Julio), Calle Roberto Espinoza, Calle Emiliano Figueroa y calle Maipú, en Santiago Centro, entre otros.

Podríamos señalar que el acto sexual es el último servicio requerido después de comer, beber y bailar, tal como retratan las obras de teatro señaladas, y donde “no existían diferencias sociales, ni religiosas, tampoco se sabía la procedencia de cada uno, su profesión o su edad, solo los unía el ser hombres con una necesidad en común: satisfacer el deseo sexual y qué mejor lugar para suplir dicha necesidad que el prostíbulo, un espacio de masculinidad por excelencia, donde podían convivir a sus anchas, sin reparos y con absoluta libertad. Por lo tanto, aunque no se puede tener una idea clara del origen, la clase o el rango etario del cliente, sí se pueden esbozar sus motivaciones, siendo una de ellas, el rito de iniciación sexual” (Urtubia, 2018 p.32).

Tal como planteamos en la introducción, Santiago de Chile transitó de esta ciudad republicana hacia la urbe neoliberal y, entre tanto, una segunda tipología de la oferta de “placer masculino”: Nos referimos a los Night Club, o Topless, que desde fines de los años ochenta y noventa, hasta hoy en día, siguen siendo parte de la cotidianidad de algunos barrios de Santiago (Urtubia, 2018, p.21). Se ubican en el casco histórico como en comunas pericentrales y en antiguos edificios modernos, o subterráneos del centro.

Una tercera tipología sería el “café con piernas” que son locales comerciales expendedores de café principalmente, y son atendidos exclusivamente por mujeres. En algunos casos hay trabajadores hombres, sin embargo, sus funciones son en las cajas o, en su defecto, porteros y/o guardias de la entrada (Escobar, 2017, p.48). Los más antiguos datan de principios de los años 70, como el Café Haití en Paseo Ahumada, pero su masificación comienza a mediados de los años 90 con el mítico Café “Barón Rojo” de Agustinas entre Mac Iver y San Antonio. De esta manera se fue conformando una nueva “geografía del placer masculino” con una tipología de local que estaba a medio camino entre el topless y el café servido en un local tradicional.

De esta manera se han conformado “café con piernas” visibles como serían el mencionado Café Haití o el Café Caribe, también en el Paseo Ahumada, que suelen ir parejas o grupos de mujeres, que coexisten con los café con piernas “polarizados”, y que más o menos cubren a manera de anillos concéntricos el casco histórico de la capital y en que el servicio sexual heterosexual es explícito, en sectores como Edificio Santiago Centro, 21 de mayo-Puente, Teatinos (entre Compañía-Catedral), Diez de Julio (entre Vicuña Mackenna y Portugal), Galería Plaza de Armas, pasaje Agustín Edwards y Estación Central, entre otros, y son llamados también, “café-burdel” (Fernández, 2014).

Desde afuera hacia adentro del “café con piernas”, “se establece un juego particular con lo visual. Como transeúnte no es posible percatarse de lo que sucede al interior, aparte, quizás, de unas piernas que se notan a través del vidrio semitransparente (en algunos tiene una franja en altura media, que tapa las caras, pero deja visible las piernas de los clientes y chicas). Es eso lo que, en parte, dió el nombre de café con piernas. Cuando el transeúnte entra a un café con piernas se transforma en cliente y, sorpresivamente, ve que existen espejos en casi cualquier espacio libre de las paredes, e incluso el techo. Esto hace, entonces, que

uno desde afuera no tenga acceso visual a casi nada, pero al ingresar se tiene prácticamente cualquier ángulo cubierto para lograr el acceso visual al cuerpo femenino. Así, vemos que hay un juego simbólico entre el afuera: vidrio/separación, y adentro: vidrio/acceso total” (Concha, 2004).

Los intentos por crear “barrios rojos”, como en Amsterdam, Holanda, que brinden seguridad a las trabajadoras sexuales y sus clientes en lugares visibles y seguros, han fracasado en Santiago, a nuestro juicio por el rechazo de sectores conservadores de la sociedad y por los mismos habitantes, que no querrían tener como vecinos a locales de semejantes características.

Podemos señalar que las primeras reivindicaciones y organizaciones que van a intentar regularizar el trabajo sexual femenino, que si bien ha estado históricamente reglamentado (Góngora, 1988) desde los años 80, adquiere una connotación especial debido al flagelo del VIH-SIDA. Entre las organizaciones defensoras de los derechos de las trabajadoras sexuales, entre otros, está el Sindicato Nacional Independiente Angela Lina de la Región Metropolitana.



Imagen 5: Folkloristas despidiéndose del boliche de la tía Carlina en sus últimos días permaneciendo en pie, septiembre de 2007. Fuente: Ver linkografía.

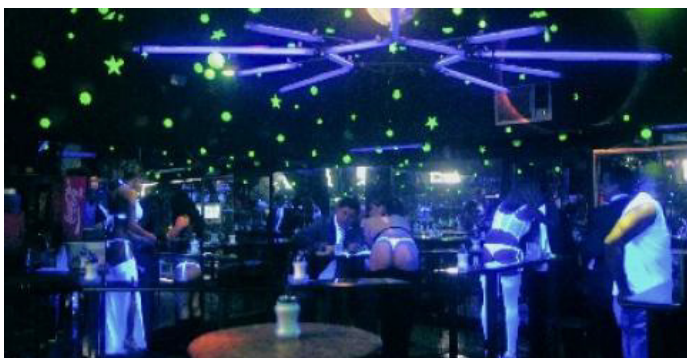


Imagen 6: Un café con piernas y su “juego de los espejos”. Fuente: Ver linkografía.



Imagen 7: Un Night Club del centro. Fuente: Ver linkografía.

4. La percepción homocéntrica del espacio: Cines y discos. De la calle San Camilo al “Paseo de las Muñecas”.

La percepción de las disidencias sexuales con respecto al espacio urbano ha sido históricamente más invisible, es decir, sus lugares de reunión en el espacio público son más encubiertos que para hombres y mujeres. Hay un hecho capital a nuestro juicio para entender al movimiento homosexual y su irrupción en el espacio público como movimiento social y político: la manifestación pública del 22 de mayo de 1973, en Plaza de Armas, “el mismo día que el ultraderechista grupo Patria y Libertad hacía explotar una bomba en el monumento al Che Guevara en la comuna de San Miguel. Así mientras el mundo político concentraba su interés en el atentado terrorista, la prensa sensacionalista se deleitaba cubriendo los pormenores de una manifestación pública jamás vista en nuestra homofóbica sociedad y cuyos protagonistas eran un grupo de homosexuales que poco tenían que perder” (Robles, 2008, p.5).

Unos años más tarde, en 1984, se fundó el Colectivo Ayelén, la primera agrupación homosexual, con fines políticos. Paralelamente, y “como una suerte de válvula de escape o de estrategia para afrontar el impacto del desempleo, el régimen militar hizo vista gorda frente a un creciente comercio sexual: topless, saunas y moteles”. En este sentido, hubo una institucionalización de estos negocios, por donde pasó camuflada la movida de los gays. Así, al integrarse al sistema económico con sus centros de diversión, los homosexuales obtuvieron un tácito reconocimiento de un grupo económico potencial. Esto favoreció que en los años 80 surgieran las primeras discotecas y organizaciones homosexuales con cierto reconocimiento público. Bares y discos funcionaron sin grandes dificultades (Falcón, 2006, p.23). Locales desaparecidos como “Quásar”, de calle Copiapó en Santiago Centro, y la “Quinta Cuatro” de Recoleta, junto con la “Fausto” de Avenida Santa María que todavía funciona, las discoteques “Exlimón”, “Princesas” en el barrio Bellavista y la discoteque “Blondie” en el barrio Unión Latinoamericana en Alameda, en la actualidad. “Bal le Duc” en Avda Matta, y la “Nueva Cerro Disco” en el barrio Franklin, destacan como los lugares de entretenimientos de la “movida gay santiaguina”.

A los lugares de prostitución homosexual masculina clásico, como mencionamos, la Tía Carlina en Vivaceta y la calle San Camilo en Santiago Centro, se le sumaron los cines de la Plaza de Armas como el Nilo y Mayo, hoy extintos y reconvertidos para

otros fines. De esta manera los encuentros furtivos y efímeros se daban en lugares como el Parque Forestal y el Cerro Santa Lucía y lugares de exhibición, en nuestro “gaytown” o “Paseo de las Muñecas”, en el barrio Lastarria.

Con la llegada de la democracia desde los años 90 y las expectativas creadas en torno a los nuevos tiempos, las expresiones de diversidad sexual y cultural fueron reprimidas por la Iglesia Católica, que temía que se repitiera en la transición chilena una “crisis moral” como la que fue, considerada por la jerarquía, el destape de la “marcha española” después de la muerte del dictador Francisco Franco a mediados de los años 70, y que consistió en la emergencia de propuestas culturales de disidencias sexuales que fueron históricamente perseguidas y castigadas por el régimen franquista. De esta manera, el discurso oficial del primer gobierno de la transición trató de contener y encauzar las demandas de dichas disidencias.

Un hecho capital a nuestro juicio, y que demuestra la desidia y negligencia de uno de los poderes del Estado para con el tratamiento de las disidencias, fue un hecho ocurrido en Valparaíso en 1993 y que fue el incendio de la disco gay “Divine”, donde murieron una docena de asistentes y cuyo caso hasta el día de hoy no tiene culpables.

“Fue en este contexto adverso que se dictó en la Corporación Chilena de Prevención del SIDA un taller sobre derechos civiles. Este se realizó para conmemorar el Día Internacional del Orgullo Gay que se celebra cada 28 de junio en todo el mundo. Los que asistieron tenían algún tipo de participación social o política, sobre todo de lucha contra la dictadura. Entre ellos estaban Marco Ruiz, Rolando Jiménez, Juan Cabrera y Jorge Guzmán. El segundo taller, un mes después, se completó con la llegada de Juan Pablo Sutherland. Los asistentes a ese histórico taller resolvieron coordinar el Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH histórico), que a futuro se convertiría en la primera organización de Chile con un trabajo político constante por los derechos de la población homosexual. El 28 de junio de 1991 se transformaba, así, en una fecha inscrita en la memoria de los gays criollos.” (Falcón, 2006 p.30).

El otro referente, entre otros, es el MUMS (Movimiento Unificado de Minorías Sexuales), que se funda el año 1997 bajo el nombre de Movimiento Unificado de Minorías Sexuales, tras la unificación entre el Movimiento de Liberación Homosexual, MOVILH, y el Centro Lambda Chile, organización que había surgido de la escisión del MOVILH histórico. De esta forma el MUMS hace propia la historia de ambas organizaciones. (<http://www.mums.cl/mums/historia/>).

Si bien hoy se ha avanzado en derechos como el AVP (Acuerdo de Vida en Pareja) y se discute en el parlamento el proyecto de Matrimonio Homosexual, aún existen sectores que reivindican la homofobia, grupos extremos que de vez en cuando ejercen violencia contra las disidencias sexuales en el espacio público a través de las llamadas “barridas”. La muerte del joven Daniel Zamudio, en 2012, en el Parque San Borja al interior de la Remodelación del mismo nombre, inspiró la “Ley Zamudio” que condena con penas de cárcel la discriminación por orientación sexual, de género, social y étnica.

Hoy las marchas por el Día del Orgullo Gay y las Love Parade, instancias que ponen en sintonía a los movimientos pro diversidad sexual con sus similares internacionales, que invitan a la fiesta y la alegría en las calles, invitando a la inclusividad.



Imagen 8: La Última Cena de San Camilo (1989) por Las Yeguas del Apocalipsis. Fuente: Ver Linkografía.



Imagen 9: Entrada a Galería Plaza de Armas, donde funcionaron los cines Nilo y Mayo, lugares de encuentros homosexuales. Fuente: Ver linkografía.

Conclusiones

A través del análisis del espacio público en el período citado, trazamos la epidermis de la ciudad y sus mutaciones en los 50 años descritos desde la urbe republicana y casi pueblerina hacia la urbe neoliberal, segregadora y panoptizada por los dispositivos de control telemático del espacio público.

Por mirada subalterna entendimos la percepción del espacio urbano de los grupos históricamente invisibilizados por la percepción hegemónica del patriarcado sobre el espacio público. De esta manera, como capas estatigráficas, a la mirada patriarcal hegemónica se superponen dos: la mirada femenina y de las disidencias sexuales, de la cual, solo trabajamos la homosexualidad masculina.

Quisimos citar los espacios de placer y sociabilidad masculinos, de encuentro de las disidencias sexuales tanto en el espacio público como en los espacios privados consagrados a su sociabilidad. Quedaría para futuros trabajos y sería muy relevante cartografiar o mapear los lugares lícitos y clandestinos de reunión de ambos grupos.

Finalmente, señalar que si bien es cierto las disidencias sexuales han alcanzado mayores espacios de poder y visibilidad en la sociedad, no es menor que periódicamente se den oleadas de homofobia y misoginia, expresadas en violencia de género y sexual y que en períodos de neonacionalismo, como se observa en algunos países, dichas tendencias tiendan a incrementarse.

Bibliografía

Libros

- Aguilar, M.A., Soto, P. (2012): *Cuerpo, espacio y emociones*. s/r.
- Lipovetsky, G. (2006): *La era del vacío*. Barcelona. Anagrama.
- Gubern, R. (2000): *El eros electrónico*. Barcelona. Taurus.
- Pinto, J., Salazar G. (2010): *Historia Contemporánea de Chile, Vol 6: Hombría y Femeneidad*. Santiago de Chile, Ediciones LOM.
- Preciado, B. (2010): *Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la Guerra Fría*. Barcelona. Anagrama.
- Raposo, A. (2008): *Estado, ethos social y política de vivienda: arquitectura habitacional pública e ideología en el Chile republicano del siglo XX*. Santiago de Chile, RIL/UCEN.
- Robles, V.H. (2008): *"Historia del movimiento homosexual en Chile"*. Santiago de Chile, LOM.
- Spargo, T. (2004): *Foucault y la teoría queer*. España, Gedisa.

Capítulos de libros

- Falú, A. (2009) : *Violencias y discriminaciones en las ciudades*. En Falú, A. (Edit): *Mujeres en la ciudad De violencias y derechos*. Santiago de Chile, Red Mujer y Hábitat de América Latina Ediciones SUR.
- Szmulewicz, I. (2015): *Cuatro décadas de arte en el espacio público*. en Szmulewicz, I (Editor): *Arte, ciudad y esfera pública en Chile*. Santiago de Chile, Ed Metales Pesados.
- Rojas, S. (2015): *El fin de la página en blanco*. En Szmulewicz, I (Editor): *Arte, ciudad y esfera pública en Chile*. Santiago de Chile Ed Metales Pesados.
- Opazo, D. (2015): *Arte público en un espacio transitorio*. En Szmulewicz, I. (Editor): *Arte, ciudad y esfera pública en Chile*. Santiago de Chile. Ed Metales Pesados.
- Salinas, R. (2004): *Historia de la Familia Chilena*. En Rodríguez P (Coord.): *La Familia en Iberoamérica, 1550-1980*. Colección Confluencias, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Segovia, O.: *Convivencia en la diversidad: una mirada de género al espacio público*. En *Mujeres en la ciudad De violencias y derechos*. Santiago de Chile, Red Mujer y Hábitat de América Latina Ediciones SUR.

Artículos

- Barahona, D. (2008): *Arquitectura y género*. Entrevista a Zaida Muxí. *Revista Su Casa / N° 46*. Costa Rica.
- Casanovas, R. et al (2011): *¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?* En *Feminismo/s 17*, Universidad Politécnica de Cataluña, España pp. 105-129.
- Concha, D. (2004): *"Masculinidad y café con piernas. ¿Crisis, reacomodo o auge de una 'nueva' masculinidad?"*. En *Gazeta de Antropología*, artículo 32. <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2933>.
- Fernández G. (2014): *El "Café Burdel": la remolienda del siglo XXI*. Grupo de Estudios Ciudad & Cultura. En: <http://ciudadyculturauah.blogspot.com/2014/09/el-cafe-burdel-la-remolienda-del.html>.
- García, M.D. (2008): *¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género*. En *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, Vol 20*, pp 25-51.

- González, A.: *Los conceptos de patriarcado y androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana*. En *Papers 2013, 98/3* 489-504
- Montón, S. (2000). *"Las mujeres y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia"*. Teruel, vol. 1, p. 45-59.
- Olguín R., Valencia M. (2015). *El continuum neoliberal en el desarrollo urbano chileno. Ideología, políticas y normativas. 1976-2006*. En: *VVAA . Neoliberalismo, sustentabilidad y ciudadanía. Debates críticos en torno al desarrollo urbano en el Chile actual*. Solís, J., Valencia M., Cortés L., editores. Santiago de Chile. Ediciones Universidad Central.
- Valencia, M. (2012): *La Vivienda Popular en Santiago. Cuatro momentos en el siglo XX. Una aproximación desde la Biopolítica*. En *Revista Diseño Urbano y Paisaje Volumen 9 N° 24*, Centro de Estudios de Arquitectura Urbanismo y Paisaje, Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Central de Chile.

Tesis

- Escobar, J.A. (2017): *"La noche entera. Trabajadoras migrantes negras en los cafés con piernas"*. Tesis para optar al grado de Magister en Sociología, Departamento de Sociología, UAH.
- Falcón I. (2006): *"Demandas políticas de las organizaciones de la diversidad sexual 2000-2005: La Guerra de los Colas. Memoria para optar al título de Periodista"*. Instituto de la Comunicación e Imagen, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile.
- Gárate, W. (2017): *"Mujeres y espacio público. Vivencias de acoso callejero en mujeres de la ciudad de Santiago"*. Memoria para optar al título de Geógrafa. Escuela de Geografía, FAU, U de Chile.
- Nuño, L (2008): *"La incorporación de las mujeres al espacio público y la ruptura parcial de la división sexual del trabajo: el tratamiento de la conciliación de la vida familiar y laboral y sus consecuencias en la igualdad de género"*. Memoria para optar al grado de doctor. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Departamento de Ciencia Política y de la Administración I, Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Urtubia, V. (2018): *"Cambios y continuidades en la prostitución en Santiago de Chile una aproximación desde fines del siglo XX hasta la actualidad"*. Informe final para optar al Seminario de Grado en Licenciatura en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Linkografía

- Imagen 1: <http://www.gamba.cl/2018/09/acto-de-chacarillas-los-77-jovenes-que-le-juraron-fidelidad-eterna-a-pinochet-esta-lleño-de-políticos-de-la-udi/>
- Imagen 2: <https://historiageneral.com/2013/02/04/el-panoptico-una-prision-perfecta/>
- Imagen 3: <https://www.elquintopoder.cl/sociedad/a-una-decada-de-la-casa-de-vidrio/>
- Imagen 4: <https://tallerdecartasdeamor.wordpress.com/2014/11/16/la-cama-farmapornografica-de-playboy/>
- Imagen 5: [flickr.com/regalatisgratis](https://www.flickr.com/photos/regalatisgratis/).
- Imagen 6: <https://www.publico.es/internacional/cafe-piernas-favor.html>
- Imagen 7: http://www.800.cl/?id=1097&id_Ficha=5846
- Imagen 8: <https://kaceycook.tumblr.com/post/118247504618/la-%C3%BAultima-cena-de-san-camilo-1989-por-las-yeguas/amp>
- Imagen 9: <https://www.theclinic.cl/2019/06/07/la-ultima-funcion-de-los-cines-nilo-y-mayo-adios-a-los-cines-porno/>